

apreciaba. A pesar de esto sirvió gustoso algunos cargos gratuitos y honorarios, habiendo pertenecido por último a la comisión encargada de redactar los códigos, renunciando el sueldo que le correspondía, y después también el cargo por que le privaba de continuar los trabajos de su diccionario. Esta obra es una de las más notables que se han escrito en nuestro país en muchos años, y uno de los grandes monumentos que se han levantado a nuestra jurisprudencia, elevando la opinión del señor Escriche como jurista a grande altura. Concluida la segunda edición de esta obra, preparada la tercera, y habiendo merecido se le concediesen los honores de ministro togado de la audiencia de Madrid, empezó don Joaquín Escriche a padecer físicamente, y aunque los incansables cuidados de su familia y de los médicos pudieron prolongar algún tiempo su interesante existencia, no así impedir que terminase en Barcelona, donde falleció el 16 de noviembre de 1847 en brazos de su esposa doña Engracia Biec, quien en 26 años que llevaba de matrimonio tuvo la suerte de no separarse nunca quince días del objeto de su cariño. El cadáver de don Joaquín Escriche, mandado embalsamar por esta buena esposa, fué trasladado a Madrid, donde se halla depositado en el cementerio de la sacramental de San Gines y San Luis.

ESPAÑA: orden militar que fundó el rey de Suecia Gustavo Adolfo, para oponerse a las heregias de Lutero en 1524. Su divisa fué un collar de espadas de plata cruzadas, guarnecidas de oro, de que pendía otra de lo mismo con la punta hacia abajo. Debíó durar poco esta orden, puesto que en 1542 estaba admitido el luteranismo en aquel reino.

ESPALTER (DON JOAQUÍN): hijo de don Francisco, comerciante de los más acreditados de Barcelona, y de doña Rosa de Rull; nació en 30 de setiembre de 1809 en Sitges, rica población de la provincia de Barcelona, donde accidentalmente se hallaron sus padres, que abandonaron su patria ocupada por las armas francesas. Desde sus más tiernos años mostró una afición decidida por el dibujo, ocupando todos los ratos ociosos en dibujar y hacer barcos, a despecho de sus padres, que destinándolo al comercio, contrariaron con todas sus fuerzas aquella inclinación que juzgaban le distraía de sus estudios. Constantes sus padres en dedicarle a su honrosa profesión, le enviaron a Francia a la edad de 13 años a estudiar en un colegio de Mar-

sella, y para hacerle más llevadera la separación, prometiéndole su padre que le permitiría que estudiase allí el dibujo; promesa que convirtió en contento el dolor de la separación. Allí principió a aprender el francés y el italiano, matemáticas, y cuanto era necesario a la carrera predilecta de su familia, estudios que perfeccionó luego en el famoso colegio de «Soreze». En uno y en otro colegio consagró Espalter al dibujo los ratos de ocio que sus compañeros dedicaban al juego; así es que si algún condiscípulo pudo aventajarle en otras clases, los premios de dibujo eran siempre para Espalter. Decididos al fin sus padres a respetar la vocación de Espalter, le enviaron a Marsella en 1828, donde discípulo de su famosa Academia, obtuvo en el concurso de 1829 la medalla del primer premio, distinción que llenó de orgullo a su maestro Mr. Auber. En el mismo año salió para París, donde fué admitido en el estudio del barón Gros, quien le distinguió tanto entre sus discípulos, que a pesar de su carácter enemigo de toda adulación, al salir Espalter de su estudio certificó que había sido uno de sus mejores discípulos; elogio grande en la severidad de aquel famoso pintor. Al mismo tiempo que los estudios del señor barón Gros, frecuentaba Espalter la Academia real de Nobles artes, en cuyos concursos ganó tres medallas, a saber: una de copia del antiguo en el segundo trimestre de 1831; otra del natural en el cuarto trimestre del mismo año, y la otra también del natural en el primer trimestre de 1833. No le bastaba aún a Espalter tanta asiduidad y aplicación; tenía ratos desocupados todavía, es decir, ratos que emplear en la pintura, en el Museo del Louvre, donde se dedicó particularmente al estudio de la escuela española. Durante la permanencia de Espalter en París, ocurrió la revolución de 1830, y llevado de su entusiasmo por el arte, salió de su posada para estudiar el efecto de los destrozos de aquellos sangrientos lugares, y particularmente contempló con calma impropia de su carácter, los numerosos cadáveres amontonados en la columna del Louvre y en la puerta de San Martín. Deseoso de estudiar el arte en su país predilecto, partió a Barcelona en 1833 para desde allí dirigirse a Roma. Detenido en Barcelona algún tiempo por su familia, pintó su primer cuadro histórico de la batalla de los Horacios y Curacios, y los retratos de sus padres y hermanos, obras que conserva su familia. Marchando a Roma en 1834, fué perfectamente recibido por todos

los artistas pensionados españoles que le concedieron su amistad, haciendo honor a su talento y recomendables prendas. No será fuera de propósito el consignar aquí para gloria de nuestros artistas, que los domingos se reunían en casa del escultor español don Antonio Solá, director de los pensionados españoles, en Academia artística. Solá daba un asunto, y cada uno de los concurrentes (don César Gareot, don Benito Saez, don Luis y don Fernando Ferrant, don Anibal Alvarez, don Manuel Mesa, don Ponciano Panzano, don Sabino Medina, don Plegriñ Clavé, don Manuel Vilá, don Francisco Cerdá, don Claudio Lorenzale, don Pablo Milá, don N. Peña) hacía una composición que luego se ponía sin firma en un cajón, de donde el primer domingo de mes se sacaban todas y eran examinadas y criticadas por todos sin compasión, de modo que el autor oía todos los defectos de su obra espuestos sin armonía y con toda confianza. Excelente método de estudio que mantenía una noble emulación entre tan aplicados compañeros. Las primeras composiciones de Espalter merecieron siempre el aprecio y aun la distinción de sus amigos. Después de haberse instruido en la anatomía, estudió Espalter a Rafael, cuyos admirables frescos del Vaticano fueron el campo de sus más serias observaciones. En esta época pintó en cuadro del Tobias con el ángel, y algunos cuadros de costumbres que merecieron en la exposición de Roma la aprobación general. Fijando su atención en las obras del arte, desde Giotto, restaurador de la pintura en Italia, hasta Miguel Angelo y Rafael, que la elevaron al más alto grado de esplendor, y deseoso de estudiar en sus obras, recorrió todos los estados pontificios y la Toscana, haciendo a pie el viaje de Florencia a Roma en compañía de dos pintores franceses. Como por estudiar no se libraba de los cambios de temperatura de los lugares que visitaba, contrajo una peligrosa enfermedad en Perugia, y trasladándose con ella a Roma, hubiera perecido sin la buena asistencia de sus amigos y condiscípulos. Antes de su enfermedad había empezado a bosquejar su famoso cuadro del infierno del Dante, y en el desvarío de su peligrosa enfermedad, no habló de otra cosa que de aquel terrible asunto. Quizás a las siniestras ideas que entonces agitaran su cerebro, se debió en parte la espantosa verdad de aquella pintura infernal. Su convalecencia fué larga y delicada; faltó de fuerzas para pintar al óleo, hizo entonces la mayor parte de sus acuarelas, en las cuales se ve indefi-

nible ternura, al paso que en otras reproducía sus fantásticas escenas de diablos, de las que le agitaran en su enfermedad. Entonces concibió también la idea de su celebrada «Melancolía», cuyo cuadro posee ahora don José Salamanca, y una repetición por el mismo autor, don José María Serra, de Barcelona. Restablecido ya de su enfermedad, marchó por segunda vez a Florencia, donde concluyó su cuadro del Dante, composición de muchas figuras que representa a este acompañado de Virgilio atravesando la laguna Estigia en la barca guiada por Flegia en dirección a la ciudad de Dido, y por en medio de los condenados rabiosos. También pintó allí su interesantísima «Melancolía». Colocados estos dos cuadros a la vista del público, en la exposición de Florencia de 1840, elevaron la reputación del autor al alto grado de que no se le ha visto descender. Los periódicos publicaron de ellos entusiastas elogios, algunos poetas italianos les dirigieron inspirados versos, y el año siguiente confirmó Roma el voto de Florencia al admirar estos cuadros en su exposición. Este triunfo no enabarcó al modesto Espalter, que siguió sus estudios con la misma asiduidad que antes, y continuó recibiendo con la misma humildad los consejos de Minardi y de Obeshech. El señor don Andrés Borrego en sus viajes a Italia, al hablar de los artistas en Roma, hace un grande elogio del señor Espalter. Empezó luego el viaje a Nápoles, donde estudió la antigua escuela napolitana y las antigüedades de Pompeya. De regreso a Roma, pintó varios cuadros, entre los que se distinguen el celebrado del «Tránsito de Moisés» y el de «Santa Ana dando lección a la Virgen»; una «sacra familia» y otros varios. Por este tiempo celebróse la exposición de 1841 en Trieste, a la que mandó el cuadro del Dante, que tanto llamó la atención de los inteligentes, como que fué el primero que compró aquella entendida sociedad, recomendándole que mandase otros en las exposiciones sucesivas. Después de haber visitado toda la Italia, regresó a Barcelona en 1842, y habiendo llegado a esta corte fué recibido académico de mérito de la nacional de San Fernando. La diputación provincial de Barcelona, deseosa de poseer un buen retrato de S. M., comisionó a Espalter para la ejecución, y de tal manera correspondió a sus deseos, que se manifiestan los barceloneses orgullosos por la posesión de aquella obra magnífica, que llamó también la atención de la corte antes de llevarse a Barcelona. También pin-

tó para la Junta de comercio de Barcelona un precioso retrato del distinguido barcelonés don Buenaventura Carlos Aribau, a quien aquella corporación, agradecida a los grandes servicios por este prestados a su país, quiso honrar colocando su retrato entre los presidentes de la sala de sesiones. En 1844 casó con doña Vicenta de Bartolomé, amable joven de un carácter tan dulce como el de su esposo, y como él dominada por un extraordinario amor al arte. Durante su permanencia en Madrid, ha pintado Espalter a más de los retratos, un «Ángel de la guarda», un «Descanso en Egipto», una «Pasiega», un «Jesus en el desierto», unos diablos llevando una mujer al infierno, y otros varios. En estos últimos años se ha dedicado también Espalter a la pintura al temple, y los magníficos techos de las casas del señor Buehental y del duque de Abrantes (en los cuales ha ejecutado los ornatos el distinguido artista don Antonio Bravo) son una admirable muestra de sus conocimientos en esta clase de pintura. Encargado por el señor Salamanca de pintar un cuadro de la historia de Granada, hizo su viaje a aquella ciudad, para conocer bien el teatro de los acontecimientos, y aprovechando esta ocasión ha recorrido toda la Andalucía, admirando en Sevilla en todo su esplendor aquella inmortal escuela, cuyo estudio principió en París en 1830. Últimamente, deseando la reina doña Isabel II premiar su distinguido mérito, le nombró su pintor de cámara en el mes de diciembre de 1846.

ESPAÑA ó ESPAGNE (DON CARLOS): nació en 1775 en el condado de Foix (Francia) frontera de España. Su padre el marqués de España descendiente de príncipes soberanos, le destinó al servicio de las armas, y entró muy joven en una compañía de la después célebre «Casa-Roja» de Luis XVI. Enemigo de la revolución francesa que le despojaba de sus aristocráticos blasones, militó en el ejército de Condé, hasta la disolución de tan mal paradas fuerzas. Marchó entonces a Inglaterra, y abandonando el servicio de la Gran Bretaña, admitió el partido que se le hacía en España, ingresando de segundo teniente graduado de capitán en el batallón de la Reina, 14 de enero de 1792. Combatió a sus compatriotas y a los ingleses, en las dos guerras que tuvimos con estas dos naciones, sirviendo de ayudante de campo del general Vives. En abril de 1796, era primer teniente del regimiento infantería de Borbon. Al comenzar la guerra de la Independencia estaba Espagne en el ejér-

cito de Cataluña de ayudante, hallándose en todas las acciones que se dieron en aquel principado. De aquí pasó a Castilla la Vieja, en la misma calidad de ayudante de campo del general Vives, combatiendo y distinguiéndose notablemente en las acciones que se dieron estramuros de Ciudad-Rodrigo; en abril de 1809, mandaba Espagne una corta fuerza que, no solo se había dedicado a proteger a nuestros partidarios, sino a incomodar al general Lapisse colocado entre Ledesma y Salamanca. Agregado después al general Wilson se halló en la acción de Barca del Puerto, y en la que se dió cerca de Alcántara en el mismo mes y año citados. Mandaba entonces como comandante el batallón de tiradores de Castilla, y asistió a la defensa del puerto de Baños, por la cual se le dió el grado de coronel en 19 de agosto de 1809. El 13 de octubre del mismo año, peleó en la célebre batalla de Tamames, y en los ataques de Fresno, Medina del Campo, Alba, puerto del Pico y Cáceres, por la que fué ascendido a brigadier en 14 de marzo de 1810; y continuó mandando una brigada de la división de la que era comandante general el mariscal de campo don Carlos O'Donnell. Don Carlos España continuó no solo cumpliendo como militar, sino como el primer español. Derramó su sangre en defensa de nuestra independencia, y este fué el mejor sello de su nacionalidad. En 1812 hallóse de comandante general militar y político de Madrid y su provincia, abandonándola por seguir la retirada del ejército desde el Tajo hasta Ciudad-Rodrigo. Al abrirse la campaña de 1815 era comandante general de la 2.ª división del 4.º ejército; asistió a la batalla que se dió a las inmediaciones de Pamplona y quedó encargado del bloqueo de dicha plaza desde 1.º de agosto hasta 31 de octubre que capituló su guarnición, después de haber ejecutado durante el bloqueo trece salidas, en una de las cuales, puesto Espagne al frente de las tropas, cargó al enemigo, y rechazándolo completamente recibió una herida en el muslo de bala de fusil, que le rompió dos músculos y le dejó estropeado. Debida a él la rendición de la importante plaza de Pamplona, fué recompensado por el gobierno con una medalla de honor, después de darle las gracias. En la campaña de 1814 mandaba la misma división; pasó reunido al ejército aliado el río Adour, y asistió a la acción del 27 de febrero bajo el cañón de la plaza de Bayona, encargándole el mando de aquella parte de la línea entre el río Nive y Adour en

el bloqueo de dicha plaza: peleando en las salidas que hicieron los franceses en la noche del 14 de marzo, y rechazándolos victoriosamente. Esta es la acción que se cuenta como la última de aquella guerra, y el honor de haberse hallado en ella Espagne, era uno de los que más le envejecían. Sacó su espada en cuanto pisó el territorio español el primer francés enemigo, y no la volvió a la vaina hasta dejarle humillado en la misma tierra. Ordenes superiores le hicieron volver a España para encargarse del gobierno militar y político de Tarragona, conferido en 15 de agosto de 1814; siendo destinado en marzo de 1815 al ejército de observación de los Pirineos orientales, a las órdenes del excelentísimo señor don Francisco Javier Castaños, con detención del gobierno de Tarragona. Hasta la disolución de dicho ejército desempeñó el mando de la segunda división del de reserva. Además de varias cruces que le fueron conferidas, fué elevado el 27 de agosto de 1817 a título de Castilla con el de conde de España, que acreditó correspondiendo como descendiente por línea legítima de los antiguos condes de Cominges y de Foix. El 26 de diciembre de 1818, fué nombrado segundo cabo militar del principado de Cataluña, en cuyo destino le halló la revolución de 1820, a la que mostró una decidida oposición. Depuesto de su destino en marzo, pasó a la isla de Mallorca en virtud de real orden. No permitiéndosele desembarcar ni trasladarse a la desierta de Cabrera, se vio precisado para salvar su vida del furor de los partidos a meterse en un barquichuelo que le condujo al puerto de Mahon, donde fué perseguido y encerrado en el Lazareto a pesar del grave estado de su salud. Prefería sin embargo estos padecimientos a deber la hospitalidad a sus compatriotas enemigos, llevando su repugnancia al extremo de rehusar las brillantes ofertas con que le instaba Luis XVIII. El espíritu de partido hizo traición a tan nobles sentimientos. En fin de marzo de 1822 recibió una orden secreta de Fernando (rey constitucional), y marchó en su virtud a París, Viena y Verona a activar la ocupación de España para conseguir el restablecimiento del gobierno legítimo del rey. En 21 de abril de 1823 fué nombrado virrey y capitán general del ejército y reino de Navarra, desempeñó después varios mandos en Galicia y Aragón, hasta el 12 de setiembre de 1827, que se le confirió la capitania general y el mando en jefe del ejército y principado de Cataluña, con-

servando la comandancia general de la guardia. Reuniendo en sí toda la autoridad en Cataluña durante la insurrección de 1827, abusó notablemente al terminarse, manchando entonces su esclarecido nombre con los excesos que cometió, ó permitió ejecutar, pues nunca olvidarán los catalanes las crueles escenas de que fué testigo la ciudadela en 1828 y 29: época de terror para Barcelona y el principado, y que ensangrentó las páginas de nuestra historia en aquel periodo. Amigo el conde de los mismos a quienes persiguió en 1827, ensañóse luego contra los que le ayudaron a vencer. Comprometido así con el bando absolutista, lo fué también como consecuencia con el carlista. Sin decidirse a tomar desde luego una parte activa, frustrados sus primeros planes con la inopinada marcha de Llauder a Cataluña para relevarle, se refugió en las islas Baleares, y de estas huyó a Francia, donde al cabo de bastante tiempo logró penetrar en Cataluña y tomar el mando de las fuerzas carlistas, que organizó y puso en un pie de guerra respetable. La energía de su carácter y el querer reunir el mando absoluto en el principado, le atrajeron la enemistad de algunos individuos de la junta de Berga, que en lucha constante, aunque simulada, como el conde, no pararon hasta dar fin a su vida, del modo más inhumano y desastroso. El mismo que había ejercido tan omnimoda autoridad, se vio medio desnudo y hambriento sobre un mulo, que conduciéndole a Francia, le llevaba a la muerte que se le había preparado. Llega el conde a pie a un puente del Segre, el del Diablo, y al estar en su mitad recibe un garrotazo en la cabeza que le derriba al suelo, y acto continuo le echan una soga al cuello, le amarran con la misma pies y manos, y atando a la punta una gran piedra le arrojan al río. Así terminó la vida de aquel militar que dió a la España días de gloria y de luto.

ESPAÑA: los acontecimientos políticos ocurridos últimamente en este país, véanse en el estado general de Europa al fin de la obra.

ESPARCIANO (ELIO): uno de los autores de la «Historia Augusta»; vivió en el siglo IV en tiempo de Diocleciano y Constantino. Escribió las vidas de Adriano, Vero, Didio, Severo, Níger, Caracalla y Geta. Estas vidas están mal escritas y sin crítica, pero contienen muchos y preciosos datos. Se los encuentra en la «Historia Augusta» publicada por Saumaise.

ESPARTACO: tracio, que se

presume haber sido de sangre noble, sirvió primero en un cuerpo auxiliar, agregado a los ejércitos romanos, desertó, fué aprendido, reducido a esclavitud, y conducido a Capua en donde se le hizo gladiador. Se escapó de su prisión con muchos de sus compañeros el año 73, taló la Campania, batió al pretor Claudio, a los dos cónsules Gelio y Lentulo (72) y vió aumentarse rápidamente su ejército que llegó a contar más de 70,000 hombres. Reconociendo la imposibilidad de luchar contra la república, trataba de salir de Italia, y ya había llegado a la Galia Cisalpina, cuando se vió obligado por la inundación del Pó y las quejas de sus soldados, a retroceder, y dirigirse sobre Roma. No encontrándose en estado de tomar aquella ciudad, fué acosado de cerca por fuerzas imponentes, rechazado hasta el Abruzzo por Craso, y cercado en las inmediaciones de Reggio. Procuró en vano pasar a Sicilia, y después de haber conseguido algunas nuevas ventajas, fué por último destruido por Craso en la batalla del Silaro (71). Pereció como un valiente. Espartaco nunca tuvo más que una autoridad precaria sobre las indisciplinadas hordas que le seguían, y por esta razón no pudo llevar a cabo sus vastos proyectos; era tan humano como intrepido. Debemos a Saurin, una tragedia de Espartaco.

ESPINOSA DE LOS CABALLEROS: lugar de España con 58 vecinos, en la prov. y dió. de Avila, part. jud. de Arevalo, situado en terreno llano.

ESPINOSA DE LOS MONTE-ROS (DON JACOBO): baron del Solar de Espinosa, caballero profeso en la orden de Santiago, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, caballero gran cruz de las órdenes de Carlos III, San Fernando y San Hermenegildo, teniente general de los reales ejércitos, senador del reino etc., nació en Algeciras en 1795 y poco tiempo después de su nacimiento fué trasladado a Madrid al lado de su abuelo, y permaneció en su compañía hasta que muerto este se confió su educación a los P.P. escolapios de San Anton, desde donde pasó a Jerez de los Caballeros, en cuyo punto se encontraba su padre de gobernador militar. Allí cursó filosofía, y solo dos años de jurisprudencia en Sevilla, a causa de los acontecimientos de 1808 que excitaron su patriotismo, y tomó los armas, y mereció que le nombraran subteniente de infantería del regimiento 1.º de Badajoz cuando solo contaba catorce años de edad. En este mismo año y en el

síto de Alipi en Portugal, fué donde por primera vez dió a conocer su intrepidez y valor a la cabeza de su compañía de granaderos, lo cual le valió el grado de capitán de infantería. El 10 de noviembre se halló en la batalla de Burgos, en la que muerto su caballo por una bala de cañón fué hecho prisionero y conducido a Francia; pero habiéndose fugado en Iron, vino a incorporarse al ejército cerca de Segovia. Algun tiempo después pasó a Badajoz y en 28 de marzo de 1809 a las órdenes del general Cuesta, en la batalla de Medellín, salvó con su arrojo más de un millón de reales de los fondos de su regimiento, y sucesivamente se halló en la batalla de Talavera, retirada y defensa del puente del Arzobispo y en la batalla de Ocaña. En enero de 1810 fué enviado por el excelentísimo señor don Joaquín Blake a Jaén con encargo de sublevar aquellos pueblos, lo que verificó con el mejor éxito, no sin dejar de sostener dos ataques con los enemigos en Villanueva del Arzobispo y Villacarrillo, cogiéndoles varios prisioneros y efectos que mandó al cuartel general. Nombrado luego ayudante de la 3.ª división de infantería y reunido al grueso del ejército, se encontró en la retirada que hizo este a la plaza de Alicante, en la primera batalla de Baza, retirada de Murcia y línea de defensa que se formó ocupando con su división el punto de San Juan ó el Palmer, en cuyo ataque se le nombró oficial adicto al estado mayor. En 1811 se encontró en otras muchas acciones, distinguiéndose muy particularmente en la defensa de la línea fortificada de la venta de Baul, en 24 de mayo; pero donde más dió a conocer el baron su valor y patriotismo fué en la acción de Vertientes, dada el 10 de agosto, donde con su extraordinaria intrepidez salvó su división, que se encontraba aislada, la artillería, y todos los equipajes del ejército; heroicidad que fué compensada con la cruz laureada de San Fernando. Después de haberse hallado en otros varios encuentros, fué destinado al estado mayor de la división del general Roche; luego nombrado ayudante de campo del general en jefe don José O'Donnell, y en esta clase se halló en la batalla de Castalla el 21 de julio de 1812: posteriormente le nombraron ayudante segundo del estado mayor y se encontró en los ataques de Ayora y Alpera: desempeñando este empleo tomó el mando de la caballería y ocupó a Requena después de rechazar al enemigo, y pasado algun tiempo se dirigió a Sagunto, cuya plaza iba a

ser bloqueada, y donde se distinguió hasta el momento de su rendición. El general O'Donnell, persuadido de la actividad del baron, le confió, entre otras comisiones, la de conducir ciertos pliegos al lord Wellington y la de llevar otros del gobierno al general Suchet, en clase de parlamentario. Verificada la paz en 1814 se disolvió el cuerpo de estado mayor y el baron fué destinado en clase de capitán al regimiento infantería de Carriena, donde permaneció hasta el 15 de junio del mismo año que obtuvo su retiro, siguiendo en tal estado hasta 1820 que fué ascendido a teniente coronel de infantería. Organizada la milicia nacional en 1821 fué nombrado comandante del batallón que se creó en la villa de Jumilla y diputado provincial, desempeñando a la vez varias comisiones del gobierno, hasta que terminado el régimen constitucional, le nombraron coronel efectivo del regimiento de Chinchilla que él mismo organizó. Desde el año 1828 al 50 desempeñó el cargo de comandante de uno de los batallones de cazadores provinciales de la guardia real y después volvió a ponerse a la cabeza del suyo de Chinchilla que pasó de guarnición a Cartagena, donde en 1831 se defendió de los revolucionarios que querían apoderarse de dicha plaza. Llega por fin el año 1835 y empieza la segunda época de la vida militar del valiente baron del Solar de Espinosa. En octubre del mismo año alcanzó en las alturas de Cervera, a la facción del cabecilla Villalobos y la derrotó completamente. Posteriormente dividieron el cuerpo de ejército a que pertenecía el baron en tres columnas dándole el mando de la mayor, con la cual sorprendió en Medina de Pomar la facción del canónigo Echegarria haciendo prisionero a este con más de 800 hombres de tropa, sus gefes, banderas, municiones, etc., hecho de armas que puede contarse entre los más gloriosos de la campaña. Al mando de 4,000 hombres que el general en jefe le había confiado, desalojó de Arrieta en 19 de diciembre más de 2,200 enemigos que ocupaban este pueblo y sus alturas, los cuales retirándose a Guernica y algun tanto reforzados se hicieron fuertes en el pueblo y casa llamada de la Antigua; pero no obstante el mayor número de fuerzas, les atacó el 21 arrojándoles a la bayoneta de la población, por cuya bizarría fué ascendido a brigadier de infantería y comandante general de la costa de Vizcaya. En 1834 mandó diferentes columnas, teniendo varios encuentros con la facción; después quedó en Bilbao

mandando, por haber salido el comandante general y defendió esta plaza de los continuos ataques del enemigo. Alcanzó a los enemigos en Villaró y los derrotó completamente: el 14 de marzo decidió por su movimiento de flanco la acción de Amezcua; en enero de 1835 se distinguió en la acción de Hormaiztegui, y le condecoraron con la cruz y placa de San Fernando, y hallándose también en las acciones de Maestó, ocupación de las Amezcuas y encuentros de Eulate, Artaza y Estella, fué propuesto para la cruz y placa de 4.ª clase en la citada orden. Por ausencia del general Córdova se le confirió el mando de su división, y posteriormente se le dió en propiedad, hallándose con ella el 4 de mayo en la acción de Guernica, el 2 de junio en la del alto de Descarga, y el 16 de julio en la famosa de Mendigorria, en la cual se distinguió tan particularmente que fué promovido a mariscal de campo y luego nombrado comandante general de las Provincias Vascongadas, en cuyo destino sostuvo una acción con los enemigos en Arechavaleta el 21 de setiembre; después se encontró en las del castillo de Guevara y ocupación de Salvatierra, mandando 12 batallones; sufriendo más tarde, en Vitoria un asedio de ocho días por todas las facciones reunidas con el Pretendiente a su cabeza. Después de hallarse en la acción de Arlaban y otras varias pidió y le fué concedido su cuartel para la corte. En 1837 fué nombrado fiscal de la causa que S. M. mandó formar al teniente general marqués de Rodil, y en 11 de setiembre elegido para uno de los ocho distritos en que se dividió la capital de la monarquía española para su defensa, cuando se aproximó a sus muros el ejército del Pretendiente. En 8 de diciembre le honró S. M. con la cartera del ministerio de la Guerra, de la cual hizo dimisión el 18 de enero siguiente quedando de cuartel hasta que le nombraron comandante general de las provincias de Burgos, Santander, Logroño y Soria, habiéndosele conferido por sus servicios la gran cruz de San Fernando. En el desempeño de este cargo, en 1840 prestó servicios de sumo interés cuando el cabecilla Balmaseda invadió su territorio. En el pronunciamiento llamado de setiembre continuaba el baron en el mando de su distrito, y no pudiendo sofocar el alzamiento del pueblo, hizo dimisión y se retiró a Vitoria. Antes de todo esto se le había concedido y puesto la gran cruz de San Hermenegildo por haber cumplido los 40 años de

oficial con los abonos de campaña. En 1841 se le concedió el cuartel para la ciudad de Valencia y hallábase en esta ciudad cuando se verificó el alzamiento contra el gobierno del regente; habiendo ofrecido sus servicios a la junta, fué nombrado el 21 de junio capitán general de aquel distrito, empleo que desempeñó hasta setiembre que le nombraron capitán general de Canarias: renunció este cargo y quedó de cuartel como había estado anteriormente. En 1844 se le concedió la gran cruz de Carlos III y fué uno de los individuos nombrados de la comisión del senado para recibir y cumplimentar á la reina madre. Un año antes había sido elegido senador por Valencia y nombrado después jefe único de la casa de S. A. R., el excelentísimo señor infante don Francisco de Paula, cuyo cargo desempeñó hasta que en 27 de diciembre fué ascendido á teniente general. Poco después fué nombrado senador perpetuo, y en 1845 capitán general del distrito de Castilla la Vieja, en cuyo destino tuvo lugar de contribuir á que no cundiera por su distrito la sublevación de varios cuerpos del ejército de Galicia. Desde Castilla fué trasladado á Burgos, y en 31 de mayo á la capitania general de Granada, permaneciendo en dicho destino hasta octubre que obtuvo el cuartel para la corte, donde se halla actualmente. Terminaremos diciendo que el barón del Solar pertenece á diferentes corporaciones científicas; pues aunque militar desde sus primeros años, siempre que sus principales ocupaciones se lo han permitido, se ha dedicado al cultivo de las letras.

ESPIRITU-SANTO (ISLA Y ARCHIPIÉLAGO DEL): véase QUIRÓS.

ESPIRITU-SANTO (ORDEN DEL): orden militar instituida el 31 de diciembre de 1578 por el rey de Francia Enrique III, en memoria de que había sido elegido rey de Polonia, y de que se había ceñido la corona de Francia, el día de Pentecostés, en que el Espíritu-Santo descendió sobre los apóstoles. El número de caballeros se fijó en el de ciento, ocho de ellos eclesiásticos. La insignia de la orden era una cruz con la figura del Espíritu-Santo pendiente de un ancho cordón azul. Para ser admitido en ella era necesario ser católico, y haber recibido ya la orden de San Miguel. Esta orden, suprimida en 1789 fué restablecida en tiempo de la restauración: ha sido nuevamente suprimida en 1830.

ESPOLETO (SPOLETUM en latín, SPOLETO en italiano): ciudad del Estado eclesiástico, capital de la dele-

gación de su nombre, en la orilla del Maroggia, á 17 leguas y media N. de Roma, con 7,000 habitantes. Es grande, aunque está poca poblada, y sus calles son muy pendientes; tiene un fuerte, un puente, que es el más alto de Europa, y en uno de sus lados se encuentra un acueducto; muchos y hermosos restos de antigüedades (templo de la Concordia, palacio de Teodorico, etc.) y poca industria.—Espoleto era en otro tiempo una de las principales ciudades de la Umbria: en 217 antes de Jesucristo resistió intrépidamente los ataques de Anibal. En tiempo del imperio romano, fué rica y floreciente. En el siglo VI, llegó á ser capital de un ducado lombardo que subsistió hasta el siglo XI. Después de Hugo II, duque 41, (1012-1050) los duques de Espoleto no fueron ya mas que gobernadores amovibles á voluntad de los emperadores, reyes de Italia. En la edad media, Espoleto sostuvo frecuentes luchas con las ciudades vecinas, especialmente con Perugia: los habitantes de esta última ciudad la incendiaron en 1324. En tiempo del imperio francés, fué la capital del departamento del Trasimeno. Las principales ciudades de la delegación de Espoleto, separada en el día de la de Rieti, con la que formaba antes la de Espoleto y Rieti, son; Narni, Terni, Amelia, Norecia, y Piediluco.

ESPORADAS (es decir, «separadas, desparramadas»): grupo de islas del Archipiélago al E. de las Cieladas y á lo largo de la costa S. O. del Asia menor, entre Samos y Rodas: las mas notables eran Icaros, las Corceas, Patmos, Leros, Calymno, Cos, Astypalea y Carpathos. Estas islas florecientes en la antigüedad, fueron taladas por los sarracenos, y después por los turcos que las poseen en la actualidad: se hallan comprendidas en el «Bajalato de las islas.»—En el reino de Grecia se ha dado el nombre de Esporadas Occidentales, á las islas de Hydra, Spetzia, Paros, Egina, Colouri, etc., que se hallan diseminadas por las costas de la Morea y de la Grecia. Se las ha llamado así, por oposicion á las Esporadas propiamente dichas que estan situadas mas al E.

ESPORADAS DE LA OCEANÍA: se ha dado este nombre á unas islas del Océano pacífico, que no podrían agregarse á ninguno de los grupos de aquella parte del mundo. Se las divide en «Esporadas Boreales» (Roca de Plata, San Bartolomé, San Pedro) etc., y «Esporadas Australes» (Penrhyno, Pascua, Sala, Pitcairn,

Salvago, y los grupos de Gambier y de Bass).

ESPRONCEDA ó **ESPRONEEDA**: villa de España, con 58 vec., en la prov. de Navarra, dióc., de Calahorra y part., jud., de Estella, situada en una pequeña llanura con clima saludable.

ESQUIVEL (DON ANTONIO MARIA): nació en Sevilla el día 8 de mayo de 1806. Fueron sus padres don Francisco Esquivel, que pereció defendiendo la independencia española en la batalla de Bailen, siendo capitán de caballería, y doña Lucrecia Suarez y Urbina, natural de dicha ciudad de Sevilla. Huérfano de padre desde sus mas tiernos años, no tuvo mas amparo que el cariño de una madre que desde luego quiso darle la educación esmerada que correspondía al decoro de su clase; pero los medios de subsistencia con que contaba su familia, apenas le suministraban lo necesario para vivir, así es que venciendo mil trabajos y dificultades pudo su infeliz madre instruirle en primeras letras y humanidades, pues su objeto era dedicarle á una carrera literaria. Hallándose en la clase de primeras letras, dió ya muestras de su afición á las artes, pues en los ratos ociosos se entretenía en recortar figuras de papel y en pintar con colores hechos por el mismo, lo cual observado por su madre le indicó á su madre que debía dedicarle á las artes; la madre se resistió en un principio á aquella insinuación; pero fueron tantas las instancias del maestro, que al fin se decidió á matricularle en la Academia de bellas artes, donde fueron tan grandes sus adelantos que se captó el aprecio de todos los profesores. A pesar de estos trabajos artísticos continuó asistiendo á las clases de latinidad de Santo Tomás. Una circunstancia contribuyó mucho á que el joven Esquivel hiciese mas rápidos progresos en la pintura. Vivía frente de su casa un dorador de molduras llamado don Juan de Ojeda, hombre amantísimo de las artes y dotado de buenos sentimientos, el cual viendo la afición de Esquivel, le dió varios cuadros á copiar y le brindó con su casa y estudio; desde entonces pasaba en casa de Ojeda la mayor parte del día, pintando, copiando ó dibujando. Don Francisco de Oviedo, secretario de la Academia de aquella ciudad, que se prometía con razon los mas felices resultados de su talento y aplicación, le llevó á su casa y le suministró todo lo necesario para su subsistencia y educación en aquella época. En el memorable sitio de Cádiz y defensa del Trocadero en 1825, nuestro artista tuvo

que cambiar el pincel por el fusil, hallándose á las órdenes de don Manuel Cortina, que mandaba la compañía de granaderos, en todas las acciones y escaramuzas de aquel célebre sitio, y en todas ellas se distinguió por su valor, mereciendo que el gobierno le agraciase en 1840 con la cruz y placa del sitio de Cádiz. Vuelto á Sevilla, se dedicó nuevamente á sus tareas artísticas, en las que adelantaba visiblemente, en términos, que cuantos le conocían le empleaban y gratificaban. A la edad de 21 años casó con doña Antonia Rivas, hija de una familia distinguida de Sevilla; siguió algunos años mas pintando en dicha ciudad cuadros que vendía á chalanes y á particulares, y continuó de este modo hasta que intentó trasladarse á Madrid en compañía de su amigo don José Gutiérrez; pero no hallándose con recursos para emprender este viaje, desistió por entonces de su proyecto, el cual llevó á cabo mas adelante con la protección del consul inglés M. Williams. Apenas llegó á Madrid fué admitido socio en la Academia de San Fernando, y en 1.º de junio de 1832 nombrado socio de mérito de la misma. Trabajó en la corte algunas obras que le dieron bastante reputación, y con este motivo pensó quedarse en Madrid y trasladó á ella su familia. Fué uno de los fundadores del Liceo artístico y literario de Madrid, y contribuyó no poco á su crédito y lustre. En el año de 1840, cuando á fuerza de laboriosidad y de afanes había logrado conquistarse un lugar distinguido entre los grandes artistas de la corte, una nueva desgracia vino á cortar el vuelo de su gloriosa fortuna y á llenar de estupor y de tristeza á sus numerosos amigos. Habiendo marchado á Málaga por puro recreo, y pasando en seguida á Sevilla, fué atacado en esta ciudad de un humor herpético en los ojos que le dejó repentinamente ciego. Entonces fue cuando se conoció el mérito de sus obras, y en breves días se vió libre de la inhumanidad de cuadros que poseía, pues todos se los arrebatában de las manos, ora estuviesen concluidos, ora en boceto. Los liceos, los teatros y las corporaciones todas, se apresuraron á dar funciones extraordinarias para socorrer al desdichado artista. Cuando para aliviar esta desgracia inesperada nada consiguieron en mucho tiempo los médicos, á pesar de haber agurado todos los recursos de la ciencia, pudo al fin volver á disfrutar la benéfica influencia de los rayos de la luz, á favor de unas fuertes fumigaciones que le suministró su amigo don Santos Alonso, del comercio de Sevilla.

Recobrada la salud fué su primer cuidado corresponder á las muestras de aprecio y generosidad con que el Liceo de Madrid le había socorrido en su desgracia, y con este motivo regaló á aquella corporacion el famoso cuadro de la «caída de Luzbel,» que se conserva en sus salones al lado de otros muchos del mismo autor. Desde aquella época Esquivel volvió á fijar su residencia en Madrid, donde no ha dejado de recibir honores y distinciones debidos á su mérito, reuniendo hoy los títulos de académico de mérito y de número, catedrático de anatomía pictórica con los honores de director de la Academia de bellas artes de San Fernando, caballero y comendador de Isabel la Católica, caballero de Carlos III con los honores de pintor de cámara, secretario de S. M. y socio de mérito de la Sociedad económica sevillana de amigos del país. Este célebre pintor, no contento con haber enriquecido muchas galerías de pinturas con sus obras maestras, ha prestado un gran servicio á su arte escribiendo un tratado de «Anatomía pictórica,» en el cual se trata de las medidas del cuerpo humano, de los temperamentos, de las razas, pasiones, etc., con veinte láminas litografiadas por el mismo, cuya obra, única en su especie y la primera que se ha escrito en español para los pintores y escultores, ha sido aprobada por el gobierno de S. M., después de haber oído el informe de la Academia y está de los profesores del colegio de San Carlos, para texto de la referida Academia. Entre los cuadros mas notables que ha pintado Esquivel se encuentran, del tamaño natural: doña Blanca de Borbon cuando le dan el veneno de orden del rey don Pedro; La Trinidad; Judit después de haber degollado á Holofernes ocultando la cabeza en el saco que le presenta la esclava; Abraham, arrojando de su tienda á su esclava Agar y á su hijo; David descansando después de haber degollado á Goliath; Judit presentando al pueblo la cabeza de Holofernes (este cuadro y los dos anteriores fueron comprados por el comisario de Cruzada, señor Alcantara Navarro); David recibiendo en su palacio á Bersabé (comprado por el conde de San Luis) etc. Con figuras menores que el natural, á Cristóbal Colon, cuando llegó á la Rábida, explicando al prior y á otras personas sus proyectos de descubrir el Nuevo Mundo; La caridad, representada por una niña dando limosna á varios pobres en la puerta de un jardín (comprado por la Serma. Sra. Infanta doña Luisa Fernanda); Cristo resucitando á la hija de Jayro; Cristo

resucitando al hijo de la viuda de Naim; Cristo curando á la suegra de San Pedro; Cristo en casa de Marta y Maria, Ismael muriendo de sed en el desierto; Una Virgen de Belen, del tamaño natural (comprado por S. M. la reina), y otros varios de vírgenes, santos y santas, entre los cuales no podemos dejar de hacer mencion del de Santa Justa y Santa Rufina, cuando estando en la cárcel murió la primera de estas santas á consecuencia de haber sufrido el tormento de los garfos. Este cuadro, así como el de una Venus en la concha, hechos por encargo del señor Balmaseda, de Sevilla, son tambien del tamaño natural. Entre los muchos retratos de este famoso artista, ha hecho varios, tanto de S. M. la reina, como de su augusto esposo y de la reina madre, habiendo tenido el alto honor de que el Sermo. Sr. infante don Francisco de Paula se haya dignado ir á su casa todo el tiempo necesario para hacer su retrato, el cual posee S. M. el rey. Ha retratado asimismo á todos los señores ministros que han sido de la Gobernacion, desde el año de 1832, en que se creó este ministerio, hasta la fecha, para la coleccion que se está formando en el mismo; y en fin, sin otros muchos de personas notables que omitimos, ha pintado cuarenta y dos retratos de varios literatos distinguidos oyendo leer al señor Zorrilla una poesia, cuyo cuadro existe en el ministerio de Instrucción pública. Ha pintado ademas diferentes cuadros del tamaño natural, tanto de osteologia, en que hay algunos esqueletos, mitad con ligamentos y mitad sin ellos, y brazos y manos en preñacion y en supinacion, como de mitología, en que tanto en las figuras enteras como en los miembros separados, están representadas las diferentes capas de músculos arreglados á las medidas generales del cuerpo humano y á la belleza de las formas. Estos cuadros están sirviendo para las explicaciones en la cátedra de anatomía en la Academia de San Fernando.

ESQUILACHE (DON FRANCISCO BORJA DE ARAGON, PRINCIPE DE): Véase SQUILACE en este mismo suplemento.

ESQUILACHE (EL MARQUES DE): Véase SQUILACE en este mismo suplemento.

ESTATUDER: en holandés «statuuder» en alemán, «statthalter,» es decir, «lugarteniente» nombre que se daba en la antigua república de las Provincias Unidas á un alto funcionario que mandaba las fuerzas militares y ejercía una gran parte del poder supremo: este título no de-

signaba primero mas que á los lugartenientes ó gobernadores, que los principes de la casa de Borgona ó de Austria nombraban para las provincias de los Países Bajos que les pertenecian: conservóse despues de la independencia de aquellos estados; pero alterando su naturaleza. Cada estado de los que componian la república, tenia su estatuder: sin embargo, el mismo personage, podia serlo tambien de muchos simultáneamente.

Hasta 1747 no se estableció el estatuder general. — Los estatuders mas conocidos son los de Holanda, que con mucha frecuencia reunieron el estatuderato de otras provincias: todos pertenecieron á la casa de Nassau. (Véase «Nassau y Holanda».) Los estatuders aseguraron la libertad de las Provincias Unidas, pero no tardaron en manifestar propension á la tiranía: los estados, para prevenir el peligro, abolieron el estatuderato cuando murió Guillermo II de Nassau en 1650. En 1672 fué restablecido en favor de Guillermo III, (despues rey de Inglaterra) abolido nuevamente cuando falleció este (1702), fué reconstituido otra vez en favor de Guillermo IV, creado estatuder general y hereditario. El estatuderato fué desde entonces una verdadera dignidad real. Bajo esta forma subsistió hasta que los franceses hicieron la conquista de la Holanda en 1795: establecióse entonces un gobierno republicano que substituyó á la monarquía.

ESTENELO: uno de los hijos de Perseo y de Andrómeda; le cupo en suerte Mycenas cuando murió su padre: venció ó hizo prisionero á su sobrino Amfitrión, á pretexto de vengar á Electrión á quien aquel habia asesinado. Fué padre de Euristeo.

ESTENELO: hijo de Capaneo, uno de los siete gefes que sitiaron á Tebas con Polinice: fué uno de los Epiques que pusieron sitio y tomaron á aquella ciudad. Fué al sitio de Troya con Diomedes, y á su regreso á Grecia, hizo con aquel principe la guerra á Agrius, rey de Etolia, y le arrojó del pais.

ESTENTOR: uno de los guerreros griegos que fueron al sitio de Troya; es célebre por su sonora voz que se oia tanto como la de 50 hombres reunidos. — Se llamaba «Jago ó golfo de Estentor» á un golfo del mar Egeo, en las costas de Tracia, á la embocadura del Hebro: en la actualidad es el golfo de Enos.

ESTEPA DE TERA (LA): lugar de España con 11 vec., en la provincia y part. jud. de Soria, dióc. de Osma; situado en un valle con clima frío.

ESTEPONA (ENTREGA DE): Estepona, en la costa del Mediterráneo, fué fundada, al parecer, por los romanos, de cuyo tiempo se conservan todavia los restos de un castillo. Los árabes la poseyeron por muchos años, hasta que en 1518 se la cedió el rey Ismael al infante don Pedro, tutor á la sazón de su sobrino el rey don Alonso XI, quedando estipulado que dicho infante habia de ayudar al moro contra sus enemigos.

ESTERAS DEL DUCADO: lugar de España con 21 vec., en la prov. de Soria, dióc. de Sigüenza y part. jud. de Medinaceli, situado en una vega, libre á la influencia de todos los vientos.

ESTERRI DE ANEO Ó ANEU: villa de España con 74 vec., en la provincia de Lérida, dióc. de Urgel y part. jud. de Sort, situada en una llanura con clima frío en invierno y templado en verano.

ESTESICORO: poeta lírico griego, de Himera, en Sicilia, que florecia hácia 626 antes de Jesucristo; es el inventor del epodo, ó poesía en versos desiguales. Sus poesías, escritas en dialecto dórico, formaban 26 libros (no quedan mas que algunos fragmentos de ellos, recogidos por J. A. Suchfort, Gotinga, 1771 en 4.º, y por Kleine, Berlin, 1828, en 8.º).

ESTILICON, FLAVIUS STILICO ó **STILICHO:** general y favorito de Teodosio, de origen bándalo; casó con Serena, sobrina del emperador, y cuando murió aquel principe en 395, fué tutor de su hijo el joven Honorio, y regente del imperio de Occidente; pretendió tambien la regencia de Oriente, y creyó conseguirla haciendo degollar á Rufino, tutor de Arcadio, que reinaba en Constantinopla; mas sus esperanzas quedaron defraudadas por la astucia de Eutropio. Ejerció todo el poder en Occidente, y casó á su hija con Honorio. Estilicon hizo que los bárbaros respetasen algun tiempo las fronteras del imperio; contuvo á los francos, arrebató uno de sus reyes, Marcómiro, ó hizo matar á otro, Suenon; rechazó á los godos varias veces; batió á su rey Alarico en Pollentio (402); aniquiló al frente de Florencia á Radalgiso, gefe de los germanos (406), pero dejó que invadiese la Galia un ejército bárbaro, que todo lo llevó á sangre y fuego. Pensaba en hacer pasar la corona á su familia, cuando instruido Honorio de sus intrigas, dió orden que le matasen; uno de sus capitanes le cortó la cabeza en Ravena en 408; el imperio perdió con él el único general que tenia.

Algunos historiadores creen que estaba inocente. Estilicon fué cantado por Claudiano cuando se hallaba en toda su podero, en un poema titulado de «Iudibus Stiliconis.»

ESTIMFALO, en la actualidad **ZARACA,** en latin, **STYMPHALUS;** pequeña poblacion de Arcadia, al N. E., en los confines de la Philiasia y de la Argólida, cerca de un lago y de una montaña del mismo nombre; se cree que, tomó su nombre del de un antiguo rey de Arcadia. Segun la fábula, habitaban en las orillas del lago Estimfalo, unas aves de rapina de aspecto terrible; devoraban á los hombres, ó los herian con sus plumas, que eran de bronce, y podian arrojar á larga distancia. Hércules libró de ellos á aquella region.

ESTOCOLMO: capital de la Suecia y de la provincia de su mismo nombre, entre el lago Mølar y el Báltico á los 59°43' de longitud E. y 59°20' de latitud N. con 90,000 habitantes. Su puerto es espacioso y seguro, pero de difícil acceso. Tiene algunos sitios pintorescos, diez cuarteles, 14 puentes, magnifico palacio real, hermosa iglesia de San Nicolás (Storkyrkan) casa de moneda, de ayuntamiento, banco, y malecones. La poblacion es irregular, escarpada, y está medianamente construida; hay muchas casas de ladrillo y de madera, edificadas sobre estacas. Esta ciudad posee una Academia de las ciencias, con observatorio, gabinete de historia natural, biblioteca, academia de bellas letras, historia, y antigüedades, Academia sueca de los Diez y ocho, y otras sociedades científicas, colegio de minas (con un excelente gabinete), Instituto Carolinitano de medicina, escuela de agrimensura, de navegacion, de dibujo, de sordomudos, etc., una hermosa galeria de pinturas, biblioteca real, coleccion Hermelin, Museo de Antigüedades, y Gabinete de Modelos. La industria es muy activa, y el comercio inmenso: todos los productos de Suecia se conducen á Estocolmo para ser exportados. Esta capital fué fundada en el siglo XII: su nombre se deriva de «stock», pedazo de madera, y «holm» isla; hasta el siglo XVIII no fué córte, (antes lo era Upsal). En esta ciudad tuvo lugar en 1520, la famosa matanza de Estocolmo, por medio de la cual creyó Cristierno II consolidar la dominacion de Dinamarca sobre la Suecia; pero que solo produjo su caída, el rompimiento definitivo de la union de Calmar, y el advenimiento de los Vasa (1525). En Estocolmo se han concluido muchos tratados de paz, por

mediacion de la Francia, siendo los mas notables el de 1719 entre la Suecia y la Inglaterra, y en el 1720, entre la Suecia, la Prusia y la Dinamarca. La provincia de Estocolmo se compone de parte de las antiguas provincias de Upland y Sumdermania; y sus principales poblaciones son (ademas de Estocolmo), Calberg, Marieberg, Nortelge y Drottningholm.

ESTRABON (STRABO): célebre filósofo griego de Amasea en Capadocia, nació hacia 50 antes de Jesucristo, recibió una educacion esmerada viajó por el Asia anterior, Egipto, Grecia é Italia, vivió largo tiempo en Roma, y murió en los últimos años de Tiberio. Compuso unas memorias históricas (que se han perdido) y una geografia en 17 libros, cuya mayor parte ha llegado hasta nosotros. Esta obra, y la de Tolomeo, son las mejores que de este género nos ha dejado la antigüedad, y la historia le debe una multitud de preciosos datos y noticias. Estrabon gozó de tanta autoridad en la edad media que solo se le llamaba el «Geógrafo». Las mejores ediciones de Estrabon, son las de Liebenkees y Tzschukke, Leipzig, 1796 y 1811, seis volúmenes en 8.º de Falconer, Oxford, 1807, dos volúmenes en folio, y la de Corai; Paris, 1818 y 19, cuatro volúmenes en 8.º Se han hecho algunas traducciones latinas, y una francesa muy buena, publicada con el texto por los señores Laporte de Thiel, Gosselin, Corai y Letroune, Paris, 1805 y 1819, cinco volúmenes en 4.º mayor.

ESTRASBURGO (ARGENTORATUM) de los antiguos: ciudad de Francia, en otro tiempo capital de la Alsacia y en el día del departamento del Bajo Rhin, en la orilla del Ill, á $\frac{1}{2}$ legua de su embocadura en el Rhin, á 77 $\frac{1}{2}$ leguas E. de Paris, con 57,885 habitantes, es obispado y plaza fuerte. La torre de la catedral tiene 497 $\frac{1}{2}$ pies de altura, y un famoso reloj astronómico, que ha estado descompuesto mucho tiempo, se ha restablecido recientemente por Schwilque, y ha principiado á servir el 4.º de enero de 1843. Tiene un palacio real en que habita el obispo, prefectura, palacio de justicia, teatro, arsenal, cuarteles, fundicion de cañones, hermosos paseos, (dos de ellos con obeliscos en honor de Kleber y de Desaix), academia universitaria, facultades de teología protestante (muy célebre), de derecho, medicina, ciencias, letras, colegio real, seminario, hospital militar, cursos de clinica y anatomia, colegio de artillería, sociedad de ciencias naturales, de agricultura y artes, biblioteca, gabinete de

historia natural, jardin de plantas y observatorio. Su industria que es muy estensa, consiste en hilados, pieles, productos químicos, fabricas de tabaco, etc. Hace un comercio inmenso con la Alemania por una parte, y Paris y Lyon por otra, que facilita varios caminos de hierro. Sobre el Rhin, muy próximo á Estrasburgo, se halla el puente de Kehl, que conduce desde Francia al gran ducado de Baden. «Argentorum» fué segun se cree, fundado por Druso, hermano de Tiberio, hácia el año 15 antes de Jesucristo, en el territorio de los «Tribocos», y fué comprendida en la 1.ª Germanica: hasta el siglo VI, no tomó su nombre moderno. Juliano venció allí á los alemanes y los francos en 347. En 1002 fué incendiada por el duque de Suabia, y el obispo Werner la reedificó en 1025: despues de varias revoluciones llegó á ser ciudad imperial en 1205, y entró en diversas ligas con las ciudades suabas. Fué de las primeras que abrazaron el protestantismo; pero modificándose. Fernando II estableció en ella en 1621, una universidad protestante. Luis XIV se apoderó de ella por sorpresa y en plena paz en 1681, lo que fue causa de la guerra de Ryswyk, ó por lo menos una de ellas. Hasta la época de la revolucion, Estrasburgo conservó grandes privilegios y un gobierno municipal: el vecindario estaba dividido en 20 tribus, de las que se sacaban dos senados, mayor y menor, los cuales formaban varias secciones ó salas, que juzgaban sin apelacion y estaban regidas por un «ammeister» cuya autoridad duraba dos años; el rey nombraba un «pretor real». Estrasburgo ha sido en nuestros días teatro del primer complot de Luis Napoleon (1837). En esta ciudad han nacido ó residido muchos hombres notables: Guttemberg, Bucer, Schœpflin, Brunck, Schweighäuser, Kleber, Kellermann y Andrieux. El partido de Estrasburgo se compone de 12 cantones (Estrasburgo que comprende 4, Bischweiler, Brumath, Geispolzheim, Haguenau, Molsheim, Schiltigheim, Truchtersheim, y Wasselonne) 162 pueblos, y 218,339 habitantes.

ESTRASBURGO (OBISPADO DE): comprendia muchos distritos de la Baja Alsacia; pero no la misma ciudad. De estos distritos, los principales eran los de Beufeld, Dachstein, Mutzig, y ademas las bailias de Girsbaden y de Wantzenhan.

ESTRATON Y SUS SANTOS COMPAÑEROS (SAN): nació en Baeza (Andalucia). Un instante habia cesado la persecucion de los cristianos, lo cual

movió á Estraton y sus compañeros á predicar el Evangelio; pero apenas habian empezado á confesar públicamente la fé de Jesucristo, cuando fueron presos, atormentados, y finalmente hechos pedazos. De esta manera consiguieron la corona del martirio el día 9 de setiembre del año 308.

ESTRATON (DE LAMPAGO): filósofo peripatético, discípulo de Teofrasto, le sucedió en el Liceo hácia 289 antes de Jesucristo; y murió hácia 270. Había pasado una parte de su vida en Egipto y educado á Tolomeo Filadelfo. Estableció un sistema de física en que lo esplicaba todo por la fuerza productora de la naturaleza, lo que le hizo apellidar el «físico» ó el «naturalista». No concedía á la naturaleza, ni inteligencia ni el conocimiento de sí misma, por lo cual era considerado como ateo.

ESTRATONICE: princesa griega de gran belleza, hija de Demetrio Poliorcetes, casó con Seleuco Nicator, rey de Siria, hácia 299. Antiocho Soter, hijo de aquel principe, llegó á enamorarse de su madrastra hasta el extremo de caer enfermo; el médico Erasistrato, que habia descubierto la causa de su mal, declaró que el único medio de salvarle era unirle á la princesa. Seleuco consintió en cedersele.

ESTRATONICEA, ahora **ESKI-SISSAR:** ciudad de Caria, en el centro, al E. de Mylaso. Fué llamada así en honor de Estratonice.

EUGENIA (SANTA): natural de Córdoba, de la ilustre familia de los godos. Desde su infancia dió verdaderas muestras de su virtud, que la atrajeron la persecucion de los sarracenos, quienes despues de atormentarla, la degollaron el año 925 en la villa de Marmolejo, donde se veneran sus reliquias y la hacen funcion el día 26 de marzo.

EUGENIO (SAN): obispo y mártir: fué hombre de gran virtud y no menos sabiduria, sucedió en la dignidad episcopal de la iglesia católica de Africa á San Deogracias. Despues de haber trabajado incansablemente en el régimen de su diócesis, murió lleno de meritos y virtudes el día 6 de setiembre del año 401.

EUSEBIO (SAN) mártir: entre los innumerables mártires que defendieron la religion de Jesucristo, se cuenta á este santo y otros ocho compañeros, cuya clase de martirio se ignora, sabiendo únicamente que fueron presos en Medelin y muertos sucesivamente el día 5 de marzo del año 154.

EVARISTO (SAN): papa y mártir.